

# Vº JORNADAS DE ESTUDIO Y REFLEXIÓN SOBRE EL MOVIMIENTO ESTUDIANTIL ARGENTINO Y LATINOAMERICANO

Mar del Plata (Argentina), 6, 7 y 8 de noviembre de 2014

Mesa 4: "El movimiento estudiantil latinoamericano"

## **El movimiento estudiantil en Nicaragua: el caso del Frente Estudiantil Revolucionario y su participación en el Frente Sandinista**

**Nombre del autor/s:** Paula Daniela Fernández (UNILA/CEISO)  
Fernando Gabriel Romero (UNILA/ CEISO)

Correos electrónicos: [fernandezpaula81@gmail.com](mailto:fernandezpaula81@gmail.com)  
[fernandogromero@gmail.com](mailto:fernandogromero@gmail.com)

**Autorización de Publicación del autor/autores:** Sí

### **Introducción**

Al igual que muchas organizaciones político-militares en América Latina, el Frente Sandinista de Liberación Nacional (FSLN) manifestó una importante composición juvenil proveniente de instituciones universitarias y secundarias.

En el transcurso de los años de 1950, muchos estudiantes universitarios adoptaron posiciones antiimperialistas, postura que implicó un nuevo abordaje sobre la realidad política y social de Nicaragua. En este marco, comenzaron a aparecer algunas células de carácter marxista en las universidades de las cuales surgieron varios integrantes y fundadores del FSLN. Estos jóvenes, además de estar influenciados por lo que había sido la Reforma Universitaria de Córdoba, también estuvieron signados por las luchas latinoamericanas contra las dictaduras, la Revolución Cubana y las experiencias guerrilleras precedentes en Nicaragua.

Además, en 1962 se constituyó el Frente Estudiantil Revolucionario (FER) que, más tarde, se vinculó directamente con el FSLN, pasando a estar orientado política e ideológicamente por cuadros del Frente Sandinista.

Siguiendo estos lineamientos, nos proponemos describir la participación estudiantil en la lucha contra la dictadura somocista, el surgimiento del FER y su colaboración e involucramiento con el FSLN antes del triunfo revolucionario del 19 de julio de 1979. Además, analizaremos su relación con los cambios que se produjeron al interior del FSLN, su propuesta de incorporar a nuevos sectores de la sociedad nicaragüense y su impacto sobre este sector de la juventud.

## Una discusión teórica previa: Universidad y movimiento estudiantil

El surgimiento de las universidades en América Latina estuvo relacionado con la colonia española y el poder clerical, y luego, con la formación de una estructura económica capitalista de carácter dependiente (Fernández Hellmund y Romero Wimer, 2012: 62). Esto implicó que las universidades se constituyeran en instituciones legitimadoras de las desigualdades de clase, no sólo por su carácter meritocrático, sino también, por limitar el acceso de los sectores no dominantes de la sociedad (Cfr. Bourdieu, 2003; Bourdieu y Passeron, 2009).

Otro rasgo significativo fue que las universidades se vieron -y en gran medida aún continúan siéndolo- fuertemente influidas por *“el desarrollo e interés científico y tecnológico de los países imperialistas”* (Romero, 2009:11). En el caso de Nicaragua, el peso del imperialismo estadounidense ha sido predominante y si bien hubo un *impasse* durante la Revolución Sandinista, en la actualidad, Nicaragua y Centroamérica continúan estando bajo el área de influencia de los Estados Unidos (EEUU) (Fernández Hellmund y Romero Wimer, 2012: 63).

Además, las características del sistema capitalista también incidieron en la composición de clases al interior de las universidades, expresándose en el estudiantado diferencias similares a las que operan en estas sociedades. No obstante, las cualidades de las universidades, su cuerpo de trabajadores -docentes, administrativos, personal de maestranza, etc.- y sus estudiantes presentan particularidades propias del complejo entramado socio-histórico que tiene cada región o Estado (Fernández Hellmund y Romero Wimer, 2012: 63).

Por otra parte, resulta imprescindible indicar qué entendemos por movimiento estudiantil. El concepto de movimiento ha sido utilizado para referirse al estudio de lo que se ha denominado “movimientos sociales”, término que *“alude a una práctica colectiva con cierta unidad o coherencia interna en términos de interés o intereses compartidos, objetivo u objetivos comunes, actividades continuadas y un sentido de pertenencia o de identidad de sus integrantes”* (Romero, 2009:15). De este modo, consideramos que podemos hablar de movimiento estudiantil cuando:

bajo determinadas circunstancias históricas el estudiantado puede aglutinarse en “movimiento” siguiendo reivindicaciones propias (gratuidad de la enseñanza, mayor presupuesto, autonomía académica, modificaciones en el contenido de los planes de estudio, condiciones de cursado, ingreso y egreso, becas, etc.) o expresando luchas políticas más generales orientadas hacia la política del gobierno, el sistema político, las clases dominantes y/o el modo de producción vigente (Romero, 2009:15).

En Nicaragua, el estudiantado ha adquirido, en múltiples oportunidades, estas características por lo que podemos hablar de un movimiento estudiantil nicaragüense, más allá de las particularidades que presente. Al respecto, vale señalar que:

la homogeneidad del estudiantado no es una constante y la división de clases de la sociedad capitalista se expresa como fundamento del agrupamiento político del estudiantado, aun cuando la correspondencia entre clases y agrupamientos políticos no sea lineal o mecánica. Por lo tanto, ya sea que adopte la forma preponderante de lucha reivindicativa (lucha estudiantil en sentido estricto), o de lucha política, o una combinación de equilibrio entre ambas, la forma de “movimiento” no posee necesariamente continuidad temporal (Romero, 2009:15-16).

A continuación, nos adentraremos en el mundo universitario y estudiantil de Nicaragua, describiendo la participación del estudiantado en asuntos políticos y académicos antes del triunfo de la Revolución Sandinista (1979).

### **La universidad y los estudiantes en Nicaragua (1918-1958)**

En Nicaragua, la participación del estudiantado de nivel superior<sup>1</sup> en conflictos institucionales, académicos y políticos data de todo el siglo XX, pudiendo distinguir, a grandes rasgos, dos periodos básicos previos al triunfo de la Revolución Sandinista que se relacionan con el predominio de determinados sectores políticos y con los objetivos tácticos y estratégicos del estudiantado en cada momento: desde 1918<sup>2</sup> -año de la Reforma Universitaria en Córdoba (Argentina) y cuya influencia se extendió por todo el continente- hasta mediados de la década de 1950. Un segundo momento, que podemos enmarcar entre los años finales de la segunda mitad de la década de 1950 hasta el triunfo de la Revolución Sandinista (cfr. Fernández Hellmund y Romero Wimer, 2012: 64).<sup>3</sup>

Así, durante la primera mitad del siglo XX, los estudiantes habían sido conducidos por los partidos Liberal y Conservador<sup>4</sup>, los cuales aspiraban a ser los sustitutos del dictador Anastasio Somoza García<sup>5</sup> y los beneficiarios del imperialismo estadounidense. Si bien hubieron demandas

---

<sup>1</sup> Cabe destacar que hacia mediados de los años de 1950 comenzó a producirse una activa participación de los estudiantes de secundaria (Traña Galeano, Avendaño Rojas, y Norori Gutiérrez, 1985).

<sup>2</sup> Tomamos 1918 como referencia debido a la influencia que ejerció la Reforma Universitaria en todo el continente. No obstante, para el caso de Nicaragua debemos mencionar los debates al interior del estudiantado sobre la ocupación y la intervención militar de los Estados Unidos desde 1912 y, años después, sobre la lucha de Sandino.

<sup>3</sup> Esta última etapa, la subdividiremos en dos partes diferenciadas a los fines de este estudio, considerando como eje de esta estructuración a la creación del Frente Estudiantil Revolucionario (FER). La organización de acápite no responde exclusivamente a los años consignados, dado que se recogen antecedentes que sirven a la mejor comprensión de los procesos.

<sup>4</sup> Solamente el sector privilegiado perteneciente a las familias conservadoras y liberales de la sociedad nicaragüense tenía acceso a la educación superior.

<sup>5</sup> Durante la lucha de Augusto Sandino por la expulsión de las fuerzas de ocupación estadounidenses, Estados Unidos creó y fortaleció a la Guardia Nacional (GN). La GN fue creada en 1927 por un convenio entre Nicaragua y EEUU y fue confiada a Anastasio Somoza García, quien hizo de la Guardia un instrumento de poder personal. En 1934, Somoza García ordenó asesinar a Sandino y en 1936 derrocó al presidente liberal Juan Bautista Sacasa, asumiendo el cargo de presidente de Nicaragua en 1937. Se inició, así, una de las dictaduras más largas del continente (1936-1979) (Fernández Hellmund, 2013a).

democráticas, se cuestionaba predominantemente a la dictadura -o “al hombre en el poder”- y no tanto al sistema de explotación existente (Traña Galeano, Avendaño Rojas, y Norori Gutiérrez, 1985: 37-38).

El viraje hacia posiciones antiimperialistas, la adopción de un nuevo abordaje sobre la realidad política y social de Nicaragua y el análisis de la dictadura como representante de intereses imperialistas en el país se inició hacia mediados de la década de 1950, época en la cual comenzaron a aparecer algunas células de carácter marxista en las universidades y de las cuales surgieron varios integrantes del FSLN como Carlos Fonseca Amador y Silvio Mayorga (Fernández Hellmund y Romero Wimer, 2012: 65). El sandinista Ricardo Morales Avilés decía:

El movimiento estudiantil a partir del 58 [1958] se organiza de una manera distinta, es decir, la modernización y la orientación en cuanto a vocación, de acercamiento al pueblo [...]. Allí comienza a formarse el núcleo que en las luchas del pueblo y los estudiantes contra la dictadura toma la vanguardia, toma la dirección del movimiento revolucionario armado del país, y algunos de ellos se convierten en dirigentes del FSLN (citado en: Traña Galeano, Avendaño Rojas y Norori Gutiérrez, 1985:40).

### **La conquista de la autonomía universitaria y la radicalización del movimiento estudiantil (1958-1962)**

Desde finales del siglo XIX, Nicaragua se fue constituyendo en una economía agraria de exportación sobre la base de la producción del café. El régimen de la tierra se fundamentó en la gran propiedad terrateniente y la explotación de la fuerza de trabajo mediante coacción extraeconómica o servil y casi gratuita. El Estado, de carácter oligárquico, se erigió sobre regímenes dictatoriales. La presencia extranjera, directa o indirectamente, contribuyó a la estructuración de un país dependiente disputado por los intereses económicos y geopolíticos de distintos imperialismos, en especial, de los Estados Unidos (Wheelock Roman, 1980; Fernández Hellmund, 2012: 35).

Sin embargo, entre fines de la década de 1940 y principios de la década de 1950 se inició en Nicaragua un proceso de crecimiento económico y modernizador que dio origen a nuevas tensiones y a la aparición y movilización de nuevos sujetos sociales (Bataillon, [2003] 2008). Se produjo una rápida diversificación de la estructura productiva y exportadora (algodón, ganadería, caña, tabaco) como respuesta a diversos factores: auge de la economía internacional tras la finalización de la Segunda Guerra Mundial (1939-1945) y la guerra de Corea (1950-1953), caída en el precio del café, aumento del precio del algodón, entre otros (Vilas, 1994:38-39). Este proceso de diversificación se realizó con capitales domésticos y capitales extranjeros. Estos últimos no participaron directamente en la producción primaria, sino que lo hicieron invirtiendo en bancos, comercialización e insumos (Vilas, 1994).

Sin lugar a dudas, el crecimiento económico sin precedentes en Nicaragua contribuyó a sacudir las estructuras sociales del país; estas transformaciones posibilitaron el fortalecimiento y desarrollo de relaciones sociales de producción de tipo capitalista por lo que nos atrevemos a caracterizar a Nicaragua como una formación social<sup>6</sup> de tipo capitalista recién para las décadas de 1940/1950 (cfr. Dore, 2008). Además, la coexistencia de diferentes tipos de relaciones sociales de producción fue clave para la reducción de los costos de las empresas capitalistas y una mayor extracción de plusvalía (Fernández Hellmund, 2014).

Esta sacudida de las estructuras sociales también afectó la composición social de las universidades. Las mismas también debían adaptarse a los cambios económicos del país, abriendo nuevas carreras y universidades y posibilitando el ingreso de nuevos estudiantes.

Además, la década de 1950 estuvo signada no sólo por las transformaciones de la estructura productiva y exportadora del país sino también por las luchas latinoamericanas contra las dictaduras. Estas últimas, así como el proyecto de Jacobo Árbenz -y el golpe de estado (1954)- en Guatemala, el derrocamiento de la dictadura de Marcos Pérez Jiménez en Venezuela, la lucha contra Fulgencio Batista en Cuba -y el desenlace revolucionario en la isla- y las experiencias guerrilleras en Nicaragua impactaron sobre el movimiento estudiantil.

Asimismo, a mediados de los años de 1950 comenzó a aparecer un nuevo análisis de orientación marxista de la realidad sociopolítica de Nicaragua dentro del movimiento estudiantil. Por aquellos años, la introducción de una célula del Partido Socialista Nicaragüense (PSN)<sup>7</sup> dio como resultado las primeras expresiones marxistas al interior de la universidad, entre ellos las expresadas por el estudiante de derecho Carlos Fonseca Amador<sup>8</sup>. Además, en 1956, el poeta Rigoberto López Pérez ajustició a Anastasio Somoza García lo cual recrudeció la represión.

Esta década también estuvo signada por la conquista de la autonomía universitaria, la cual llevó muchos años de lucha y víctimas; ya que el régimen somocista no estaba dispuesto a otorgarla. Si en Argentina la autonomía universitaria se conquistó en 1918, en Nicaragua recién se alcanzó en 1958.

La autonomía universitaria se discutió, primero, al interior de las universidades y luego pasó a ser tema de la población en general, cansada de la represión a los opositores al régimen. Es decir

---

<sup>6</sup> Definimos formación social como “una totalidad social concreta históricamente determinada” (Harneker, [1969] 1999:172).

<sup>7</sup> El PSN era un partido de orientación marxista-leninista, alineado con la URSS.

<sup>8</sup> “La corriente de izquierda revolucionaria tuvo sus orígenes desde la fundación de los círculos marxistas de estudiantes de León cuyos principales representantes fueron Carlos Fonseca Amador y Julio Buitrago Castillo, fundaron la revista *Segovia* que trataba temas sociales, económicos y políticos, algo nuevo dentro de las comunicaciones de secundaria, y quienes también influyeron para que muchos dirigentes estudiantiles adquirieran esa misma conciencia” (Ochoa y Vergara, 2002:106).

que la lucha estudiantil no era solamente gremialista sino que había salido de las aulas demandando reivindicaciones políticas que afectaban a toda la población.

Inclusive, los conservadores intentaron ganarse al estudiantado apoyando la demanda estudiantil en el parlamento en 1955. Este apoyo consistió en presentar el proyecto de ley de Autonomía elaborada por los estudiantes. Los puntos fuertes del proyecto eran asignar el 2% del presupuesto general de la República a las universidades y libertad de cátedra e investigación (Ochoa y Vergara, 2002). Sin embargo, el proyecto no fue aprobado porque el parlamento tenía mayoría de diputados somocistas quienes argumentaban que el proyecto era inconstitucional,

Pese a ello, el 23 de marzo de 1958 fue decretada la autonomía universitaria por el Poder Ejecutivo a cargo de Luis Somoza, lo cual significaba *“un espacio hacia la expresión y democratización de la lucha estudiantil, libertad de cátedra, nuevas facultades, participación en la junta universitaria, inviolabilidad de los recintos y un poco de seguridad ante la represión de la [Guardia Nacional] (GN) que hasta las aulas se introducía para reprimir a los estudiantes”* (Traña Galeano, Avendaño Rojas y Norori Gutiérrez, 1985: 40).

El año 1958 también suele ser considerado (Traña Galeano, Avendaño Rojas y Norori Gutiérrez, 1985) como un momento en el que se extendió la adopción de posiciones antiimperialista que se reflejaron durante la llegada del presidente de Estados Unidos Dwight Eisenhower (1953-1961) a Nicaragua.

El movimiento estudiantil trabajó en conjunto con el movimiento de secundaria. Por ejemplo, desde 1956 los secundarios apoyaron las protestas, movilizaciones, mítines y pronunciamientos para exigir la libertad de Tomás Borge que estaba preso, acusado de participar de la ejecución de Somoza García. Esta participación fue muy importante porque los estudiantes secundarios eran más numerosos y representaban con mayor amplitud a los sectores populares.

La conquista de la autonomía le había dejado al movimiento estudiantil una gran experiencia organizativa y política; se habían desarrollado nuevas formas de lucha, acercamiento al pueblo y la incorporación de muchos jóvenes a la lucha armada.

El año 1959 también estuvo signado por las luchas y la represión. Por entonces, la comunidad estudiantil de León se reunió para conmemorar el asesinato de Augusto Sandino, llamando a los jóvenes a organizarse al margen de los partidos políticos. En paralelo, comenzaron a observarse pintadas en todo el país con la expresión *“Viva Sandino!”*, acción llevada adelante por los estudiantes secundarios (Traña Galeano, Avendaño Rojas y Norori Gutiérrez, 1985), y se produjeron diversas manifestaciones y campañas para expulsar a los miembros de la GN que estudiaban en la universidad y para denunciar a los estudiantes de la Juventud Liberal Somocista.

Además, varios miembros del Consejo de la Universidad Autónoma de Nicaragua (CUUN), entre ellos Carlos Fonseca, habían sido expulsados del país, y durante las celebraciones de 1º de mayo el CUUN llamó a la unidad de los trabajadores en contra de la tiranía.

En paralelo, se estaban desarrollando varias acciones armadas contra el régimen somocista en “la montaña” que fracasaron: la operación armada encabezada por los veteranos de Sandino en Nueva Segovia (1958) y la guerrilla de El Chaparral, que dejó el saldo de 24 jóvenes asesinados a manos del ejército hondureño. Esta última situación generó gran indignación entre los estudiantes, los cuales repudiaron -de diversas formas- la masacre.

En este marco, el estudiantado convocó y realizó una marcha en la ciudad de León para el 23 de julio de 1959 con el fin de expresar su repudio al crimen. Durante la marcha, la GN interceptó a los estudiantes y comenzaron a disparar, matando 4 estudiantes -Erik Ramírez, Sergio Saldaña, Mauricio Martínez y José Rubí- e hiriendo a numerosos jóvenes.<sup>9</sup>

La población leonesa se solidarizó rápidamente con lo sucedido al igual que los estudiantes de todo el país, y la generación del 23 de julio pasó a tomar una actitud revolucionaria que se expresó en la aparición de los primeros movimientos guerrilleros organizados en su mayoría por estudiantes, intelectuales y trabajadores (Ocho y Vergara, 2002).

Además, la experiencia de 1959 condujo al movimiento a la organización del primer congreso estudiantil universitario a fines de ese año, evento que si bien reflejaba algunos postulados de la Reforma de Córdoba de 1918, implicaba un viraje hacia posiciones revolucionarias: se planteó la lucha junto con los sindicatos y el apoyo al movimiento revolucionario con el fin de derrocar a la dictadura, sosteniendo una posición antiimperialista.

Estos sucesos impulsaron a la oligarquía a la búsqueda de fundar una nueva casa de estudios universitarios para dividir al movimiento. Si bien los sectores estudiantiles de izquierda habían ganado espacios importantes dentro de la universidad también sufrieron fluctuaciones, es decir, momentos en que sectores liberales y conservadores avanzaron un poco más sobre las universidades como consecuencia de la incorporación de cuadros estudiantiles a las filas de la guerrilla, la graduación, el exilio y la muerte, la prohibición de literatura marxista, la fuerte campaña anticomunista desatada por los medios de comunicación, y el accionar de los partidos políticos de derecha.

Estos cambios generaron preocupación entre los estudiantes revolucionarios quienes intentaron buscar una salida para contrarrestar el avance de los grupos de derecha: sostenían la

---

<sup>9</sup> Carlos Fonseca se vinculó “a distintas organizaciones antes de fundar el FSLN. Estas fuerzas a las que adhirió en cortos pasajes de su vida y que no satisficieron sus inquietudes democráticas y revolucionarias fueron la Unión Nación de Acción Popular, el Partido Socialista Nicaragüense, el Partido Liberal Independiente, el Partido Movilización Republicana, Juventud Democrática Nicaragüense, el Frente Interno de Resistencia (FIR) y el Frente Unido Nicaragüense” (Romero Wimer, 2010: 9)

necesidad de unir a los estudiantes en un frente que contribuya a la formación de ideas revolucionarias entre los jóvenes (Traña Galeano, Avendaño Rojas y Norori Gutiérrez, 1985).

De esta manera, y pese a la presencia de los partidos tradicionales, se realizó el Primer Encuentro de Estudiantes Revolucionarios (1962) que dio origen al Frente Estudiantil Revolucionario (FER).

Un aspecto notable es que no todos los estudiantes del FER eran de la Universidad Nacional Autónoma de Nicaragua (UNAN) con sede en León sino también de la Universidad Centroamericana (UCA) con sede en Managua, dependiente de los jesuitas y, por entonces, recientemente creada (1960). Recordemos que en esos años varias universidades y carreras fueron creadas para satisfacer las demandas del desarrollo capitalista en el país, lo cual aumentó el número de estudiantes, muchos de los cuales se volcaron a la lucha armada o pacífica contra el régimen. Así, se crea el Centro de Estudiantes de la Universidad Centroamericana (CEUCA) que entre los años 1963 y 1969 estaba a la cabeza de la lucha estudiantil en el país, con un alto grado combatividad. Ese cambio en la UCA se debió también, entre otros factores, a la participación de militantes del FSLN en su interior (Mires, 2011 [1988]: 414-415).

**Cuadro 1: Matrícula estudiantil de la UNAN León en el período 1950-1965**

Años	Hombres	Mujeres	Total
1950-1951	442	64	506
1951-1952	789	90	879
1952-1953	860	111	971
1953-1954	939	143	1082
1954-1955	875	128	1003
1955-1956	856	108	964
1956-1957	866	106	970
1957-1958	813	106	919
1958-1959	811	135	946
1959-1960	1020	179	1199
1960-1961	1037	230	1267
1961-1962	1103	276	1379
1962-1963	1175	321	1496
1963-1964	1255	366	1621
1964-1965	1455	458	1913

Fuente: Registro de la Universidad Nacional Autónoma de Nicaragua, León, Composición estudiantil de la UNAN, 1950-1965 (citado en: Vergara y Ochoa, 2002).

Según el registro de la UNAN León recopilado por Yessenia Vergara y Darling Ochoa (2002:73), la matrícula estudiantil pasó de 506 estudiantes para el período 1950-1951, a 1913 alumnos para el período 1964-1965 (Cuadro 1). Vale señalar que, en la década de 1950, la población de Nicaragua era de un millón de habitantes, y en los años de 1960 un millón quinientos mil (Bataillon, 2008:76).



## **La conformación del Frente Estudiantil Revolucionario y su relación con el FSLN (1962-1979)**

Como indicáramos en el apartado anterior, en 1962 se constituyó el Frente Estudiantil Revolucionario (FER) que proveyó de militantes al FSLN y también se fortaleció con la participación de miembros de la novel organización guerrillera. El Frente Sandinista, *“a través del FER logró integrar a sus filas a jóvenes convencidos de que la lucha contra la Dictadura se debe continuar con los fusiles, organizando campesinos, a los barrios, aclarando a la población en general en la lucha por la transformación de la sociedad y contra el Imperialismo quien financia y mantiene la Dictadura”* (Traña Galeano, Avendaño Rojas, y Norori Gutiérrez, 1985:58).

De este modo, el FER estaba integrado por estudiantes de la UNAN, la UCA, miembros del recientemente creado Frente de Liberación Nacional (1961)<sup>10</sup> y mantenía un lazo con PSN.

En 1963 se realizó el primer congreso del FER donde se definió su línea de acción y planteó un cambio de las estructuras sociales nicaragüenses, oponiéndose al imperialismo y a la oligarquía. Durante el segundo congreso realizado el mismo año, el FER mostraría un claro alineamiento con el FSLN y reclamó por el 2% del presupuesto de la República para la UNAN. Ese mismo año, los miembros del FSLN, Julio Buitrago, Casimiro Sotelo y David Tejada fueron electos como dirigentes del CEUCA.

También, observamos que las relaciones entre el FER y el FSLN se articularon aún más hacia 1969 cuando comenzaron producirse importantes cambios en el seno del Frente Sandinista: la ratificación de Carlos Fonseca Amador como secretario general de la organización, la finalización de los estatutos y programas del Frente (Fernández Hellmund y Romero Wimer, 2012); la constitución del FSLN como organización política militar que tenía como fin la toma del poder para lograr el cambio revolucionario; el desarrollo de su línea política; y el trabajo político-organizativo con el sector estudiantil a través del FER (Cfr. Ochoa, y Vergara 2002:120-128; Traña Galeano, Avendaño Rojas y Norori Gutiérrez, 1985:65).

Además, este estrechamiento entre el FER y el FSLN se enmarcó después de las acciones militares del FSLN en Pancasán (1967)<sup>11</sup>, donde la organización sufrió otro revés frente a la GN, muriendo varios integrantes del FSLN, entre ellos, uno de sus fundadores: Silvio Mayorga. Ante esto, el Frente Sandinista abandonó la concepción del foco y dio inicio al proceso de “acumulación

---

<sup>10</sup> En 1961 nació el Frente de Liberación Nacional, adoptando el nombre de sandinista en 1963. Entre sus principales fundadores podemos mencionar a Carlos Fonseca Amador, Silvio Mayorga y Tomás Borge. En sus orígenes, la guerrilla sandinista, su estrategia revolucionaria y sus acciones armadas eran de carácter rural aunque progresivamente se fue produciendo un acercamiento a las ciudades (Fernández Hellmund, 2013b:153).

<sup>11</sup> En 1963, el Frente Sandinista preparó el foco guerrillero en una zona montañosa ubicada entre los ríos Coco y Bocay (Departamento de Jinotega). Este accionar fue aniquilado por la Guardia Nacional (GN), con importantes pérdidas humanas para el FSLN. Luego de este revés, el Frente interrumpió temporalmente su actividad militar para ocuparse de tareas organizativas entre las masas rurales y urbanas. No obstante, entre 1966 y 1967, el FSLN inició una nueva acción armada en la zona montañosa de Pancasán (Departamento de Matagalpa) (Fernández Hellmund, 2013b:157).

de fuerzas en silencio” (1967-1974) (Equipo interdisciplinario latinoamericano, 1983), período en que el FSLN intentó crecer como fuerza y consolidar las bases de apoyo a través de la articulación de diferentes formas de lucha, tanto en el campo como en la ciudad (Fernández Hellmund, 2013b:157).

De esta manera, el FER empezó a estar orientado política e ideológicamente por cuadros del FSLN y los esfuerzos del Frente Estudiantil se encaminaron a organizar política e ideológicamente al estudiantado alrededor de la línea revolucionaria del FSLN y a estrechar los vínculos con las organizaciones sindicales, gremiales, cristianas, de barrios, etc. para posibilitar al Frente realizar un trabajo político y organizativo con estos sectores a través de los estudiantes. Así, el FER actuó entre el estudiantado posibilitando un mayor acercamiento a la realidad nacional, fortaleciendo su lugar en la universidad y, por ende, reafirmando la presencia del Frente Sandinista en ella y en los sectores populares (Cfr. Fonseca, 1985; Ochoa y Vergara, 2002; Traña Galeano, Avendaño Rojas y Norori Gutiérrez, 1985). Al respecto, Omar Cabezas, que se sumó a las filas del FSLN en 1968 cuando aún era estudiante en la UNAN-León, dice que:

[Como militante del movimiento estudiantil de la UNAN] estuve en un círculo de estudio del que Leonel [Rugama] era responsable. A los tres meses empecé a hacer círculos por instrucciones de Leonel y el Gato [Edgard Munguía] del FER, con instrucciones de reclutar de ahí a los mejores muchachos para el Frente. [...] el FER fue creciendo [...] porque el FER también eran cuatro personas al comienzo. No era una organización, no tenía una estructura, era una organización de cuatro o cinco compañeros [...] el FER en ese tiempo, el Frente en ese tiempo –en León- era fundamentalmente una línea política (Cabezas, [1982] 1999: 30-31).

Ese año 1968, además, coincide en los escritos de Carlos Fonseca con el desarrollo de frecuentes referencias a Karl Marx -sin olvidar las permanentes referencias a Sandino- y a revolucionarios de adscripción comunista como Farabundo Martí, Ernesto Guevara, Ho Chi Minh y otros (Fonseca, 1985 [1968], 141; Fonseca, 1985 [1969]: 329-330; Fonseca, 1985 [1976]: 203). De esta manera, dejaba atrás sus reservas manifestadas en 1964, cuando sostuvo: “*yo no soy marxista-leninista, y esto no es de ahora. La clandestinidad y la persecución me han impedido salirle al paso a una serie de infundios*” (Fonseca, 1985 [1964]: 308).

Desde entonces, los esfuerzos del FER estuvieron dirigidos a organizar política e ideológicamente al estudiantado universitario alrededor de la línea revolucionaria logrando obtener apoyo, lucha y solidaridad por los presos políticos del FSLN. Siguiendo con esta línea -como se señaló anteriormente-, el Frente Estudiantil Revolucionario también militó en los barrios, comunidades indígenas, sindicatos y estudiantes secundarios (Traña Galeano, Avendaño Rojas, y Norori Gutiérrez, 1985:67-69).

Esa conexión fundamental con el protagonismo popular y el llamamiento a obreros y campesinos incluía -en la convocatoria de Fonseca- a los estudiantes y revelaba el papel de la investigación en la lucha popular:

Los estudiantes revolucionarios, estudiantes de conciencia proletaria, deben vincularse a la clase obrera y a la clase campesina. Esta vinculación debe incluir la investigación minuciosa de los problemas que padecen estos sectores. Se hace preciso que el estudiante revolucionario acuda a la fábrica y al barrio, a la comarca y al latifundio. La investigación es primordial para proceder a la movilización de las masas populares contra sus enemigos (Fonseca, 1985 [1968]: 135)

En este último sentido, a la vez que plantea “*el fortalecimiento paralelo de la lucha de masas y lucha de fusil*” (Fonseca, 1985 [1968], 144), sugiere el empleo de todos los medios académicos para contribuir a la vinculación entre la cultura y la revolución social. De esta forma, propone “*la publicación de materiales que estudien a fondo los problemas nacionales, debates abordando los mismos problemas, seminarios en el mismo sentido, etcétera*” (Fonseca, 1985 [1968], 136)

Ya en 1968, en los escritos de Fonseca, se podía vislumbrar su apelación al estudiantado de enseñanza media, dado que entre ellos:

la procedencia de los sectores populares explotados es mucho mayor que entre los estudiantes universitarios. Forman inmensa mayoría los estudiantes de secundaria que se ven obligados por los obstáculos económicos a abandonar los estudios. (...) los estudiantes de secundaria constituyen la vasta mayoría de los estudiantes del país, lo que lógicamente les da una mayor importancia. (...) Estas condiciones permiten que sus acciones tengan repercusión en una amplia proporción del territorio y de la población del país (Fonseca, 1985 [1968]: 145)

Por otra parte, Fonseca criticaba como los llamados “planes de desarrollo” vinculados a los intereses imperialistas estadounidense encontraban la adhesión de distintos profesores, intelectuales y científicos de ideología capitalista en la universidad (Fonseca, 1985 [1968], 136). Vale destacar que en su “Mensaje del Frente Sandinista de Liberación Nacional (FSLN) a los estudiantes revolucionarios” sostiene un análisis de la estrategia revolucionaria, las distintas posiciones en el movimiento estudiantil, la consideración de las distintas formas de lucha social y la injerencia capitalista vinculada a desviar la acción transformadora de los estudiantes.

Las autoridades universitarias y ciertas entidades capitalistas como el INDE (Instituto Nicaragüense de Desarrollo) y el INPRHU (Instituto Nicaragüense de Promoción Humana), saben que es inevitable la inquietud estudiantil hacia los problemas populares. En vista de esta realidad han concebido desviar esa inquietud hacia labores inocuas. Un ejemplo de esta maniobra es la organización de campañas estudiantiles para alfabetizar a

algunas personas del pueblo. No decimos que sea malo que los estudiantes alfabeticen por sí mismos a algunas personas. Lo que sostenemos es que resulta una trampa que los estudiantes orienten fundamentalmente su inquietud social hacia labores como la que estamos citando. (...) Mientras el Estado no tome en sus manos la solución del problema del analfabetismo, éste continuará envolviendo en sus redes a la gran mayoría del pueblo. (Fonseca, 1985 [1968], 137).

Con la misma intención se desenvuelve la pretensión de sobrecarga horaria de los planes de estudio, a fin de apartar al estudiantado de la militancia social y revolucionaria.

La pretensión retrógrada de aislar a los estudiantes del desafío histórico a favor de la transformación de la sociedad caduca, ha llevado a aplicar las teorías pedagógicas de *Life*, revista yanqui que de universitaria tiene muy poco. Según esta revista, los programas educacionales, independientemente de la sólida formación científica de los estudiantes, deben ocupar el mayor tiempo posible a los estudiantes. El objeto de esto es impedir que el alumno disponga de tiempo para participar en la lucha popular (Fonseca, 1985 [1968]: 133).

El 26 de septiembre de 1970, estudiantes y profesores de la UCA tomaron la catedral de Managua, haciendo de la misma una tribuna de demanda de justicia y libertad a los presos políticos del FSLN. El hecho llevó a que el rector León Pallais determinara la expulsión del campus universitario de los sacerdotes Juan Bautista Arrien y Fernando Cardenal, vinculados a los estudiantes.

Posteriormente, en febrero de 1971, ante el cierre de los Cursos de Verano, los estudiantes tomaron el edificio de rectoría y la biblioteca. Este acontecimiento determinó a Pallais a expulsar 60 estudiantes, acontecimiento que provocó un nuevo estallido de huelgas estudiantiles en solidaridad, tomas de iglesias y huelgas de hambre entre el 19 de abril y el 9 de mayo, repercutiendo en extender el conflicto nacionalmente (principalmente en León) y entre diferentes capas de la sociedad, y obtuvo la libertad de 17 presos políticos (entre ellos, Doris Tijerino, Germán Pomares y Catalino Flores). Posteriormente, Cardenal se involucraría directamente como militante del sandinismo (Rothschuh Villanueva, 2010; Baltodano, 2001).

Así, en 1971, en un clima de agitación nacional, el FER trabajó a fin de fundar el Movimiento Estudiantil de Secundaria (MES). Otras juventudes políticas -como la Juventud Socialista Nicaragüense- también hicieron esfuerzos en este sentido pero con el objetivo de organizar a los secundarios dentro de su línea política.

En esta misma década, y frente a la asfixia económica a la que fue sometida la universidad bajo el régimen somocista, nació la campaña por el 6% del presupuesto para la Universidad

Nacional Autónoma de Nicaragua, que si bien no tuvo resultados inmediatos posibilitó aglutinar a sectores de la oposición contra Somoza.

Asimismo, en los años de 1970 se observa un aumento progresivo de la crisis del régimen somocista que se intensificó con el terremoto de Managua de 1972. Si bien el FSLN se encontraba dividido en tres tendencias (Tendencia Guerra Popular Prolongada (GPP), Tendencia Tercerista y Tendencia Proletaria)<sup>12</sup> (Cfr. Fernández Hellmund, 2013b; Monroy García, 1997; Zimmermann, 2003) para 1974, se rompió con el período de “acumulación de fuerzas en silencio” a través de la toma a la casa del somocista José María Castillo<sup>13</sup>.

No obstante, la división del FSLN también impactó en el FER provocando un fraccionamiento de hecho. Pero ejemplo, en 1975, cuando se llevaron a cabo las elecciones del CUUN, se eligió como presidente a Francisco Meza Rojas de la Tendencia FER-Proletario. También se formó el FER-GPP<sup>14</sup>. A partir de este momento, cada tendencia del FER comenzó a luchar por ganar y controlar la mayor cantidad de asociaciones estudiantiles, incrementando la lucha política en la búsqueda por hegemonizar el movimiento estudiantil (Traña Galeano, Avendaño Rojas, y Norori Gutiérrez, 1985:94).

La división del FSLN y del FER también impactó en el Movimiento Secundario, dividiéndose entre aquellos que eran dirigidos por el FER Proletario y los orientados por la Asociación de Estudiantes de Secundaria y el FER-GPP.

Pese a ello, es importante destacar que existieron apoyos mutuos entre los estudiantes que convergían en acciones conjuntas contra la dictadura más allá de la tendencia a la que pertenecieran. Esto se profundizó a medida que se agudizaba la crisis del régimen somocista: expresiones de solidaridad frente a militantes presos, de templos y colegios, organización de barrios y fábricas y el traslado de numerosos estudiantes a la montaña para participar de la lucha guerrillera (Cabezas, [1982] 1999).

---

<sup>12</sup> La Tendencia Proletaria planteaba la necesidad de trabajar políticamente con la clase trabajadora urbana y rural, siendo la vanguardia del proceso revolucionario la clase obrera. La Tendencia Guerra Popular Prolongada, influenciada por las teorizaciones de Mao Tse Tung y la guerra de resistencia antijaponesa, sostenía la movilización de las masas rurales y no priorizaba la insurrección en las ciudades. La Tendencia Insurreccional o Tercerista sostuvo la idea de la insurrección armada en las ciudades para tomar el poder. Asimismo, argumentaban que el proletariado urbano y rural no constituía la fuerza principal del proceso revolucionario y reconocían el papel –un tanto difuso e indiferenciado en cuanto su carácter de clase- de las masas urbanas y el pueblo en la lucha contra la dictadura. Asimismo, afirmaban la participación de la pequeña burguesía como una de las fuerzas motrices de la revolución (Fernández Hellmund, 2013b:151).

<sup>13</sup> El 27 de diciembre de 1974, un grupo comando del FSLN ingresó en la casa del somocista José María Castillo Quant. Ese día Castillo daría una recepción al embajador de los Estados Unidos, Turner B. Shelton en la que participarían, además, otros ministros y diplomáticos. Sin embargo, al momento del asalto, Shelton ya se había retirado de la fiesta, lo que no impidió a los guerrilleros continuar con su operación, tomando a los invitados como rehenes y logrando que Somoza accediera a las peticiones de FSLN entre las que estaban la liberación de varios presos políticos, la publicación de manifiestos y la entrega de un millón de dólares (Fernández Hellmund, 2012).

<sup>14</sup> La tendencia Tercerista no organizó una tercera tendencia en el FER.

Desde 1977, con el recrudecimiento de la represión, la aceleración de las contradicciones y de la debilidad del régimen creció la participación y movilización del movimiento estudiantil, en especial del movimiento secundario. Muchos líderes estudiantiles pasaron a la clandestinidad y el CUUN lanzó un comunicado llamando a las organizaciones juveniles, de mujeres y gremiales a unirse en un frente de lucha (Traña Galeano, Avendaño Rojas, y Norori Gutiérrez, 1985:99).

En julio de 1978, el FER participó en la creación del Movimiento del Pueblo Unido (MPU) con otras 21 organizaciones populares que reclamaban la libertad de los presos políticos y el fin de la represión. El MPU se propuso constituirse en “*un solo bloque de fuerzas populares*” o “*un sólido bloque de fuerzas revolucionarias*”, cuyo primer y principal objetivo era “*movilizar al pueblo para el derrocamiento popular de la dictadura somocista*” (*Manifiesto de surgimiento del Movimiento del Pueblo Unido*, 1978).

Finalmente, el 19 de julio de 1979 se abrió una nueva etapa para el estudiantado en Nicaragua. En este período nos encontramos con un movimiento estudiantil abocado a las tareas y necesidades de la revolución. En palabras de un ex integrante de la Juventud Sandinista y ex dirigente estudiantil:

“El movimiento estudiantil de los ochenta fue ante todo una expresión de la revolución y fue una organización que respondió a los objetivos de la revolución, como mucha autonomía, con un montón de cosas, etcétera. Pero las tareas fundamentales venían claras, pues, era la defensa militar, la producción y en un tercer plano toda la parte académica, deportiva, cultural, etcétera”<sup>15</sup>.

Hasta aquí nuestro análisis de los entrelazamientos del FER y el FSLN en este texto, situación no exenta de una comprensión de mayor extensión cronológica respecto a los desenlaces posteriores del movimiento estudiantil nicaragüense (Fernández Hellmund y Romero Wimer, 2012).

### **Consideraciones finales**

Las condiciones estructurales y subjetivas particulares de Nicaragua permitieron la confluencia orgánica entre el FER y el FSLN.

La radicalización del estudiantado secundario y universitario se produjo en un clima de incremento de la represión, consiguió articularse con los problemas nacionales e insertarse en los barrios populares, las comunidades indígenas y los sindicatos. Al mismo tiempo, el movimiento estudiantil es llamado a no dejar las universidades en manos de la dictadura y del imperialismo, comprometiéndose en utilizar los medios académicos –investigación, planes de estudios, eventos, etc.- para contribuir desde la cultura con la lucha revolucionaria.

---

<sup>15</sup> Henríquez, Rafael, ex presidente de la UNEN; entrevistado por los/as autores/as en julio de 2010, Managua.

La comprensión de estas realidades implicó profundos niveles de compromiso, llevando a numerosos estudiantes a alistarse en las actividades militares del FSLN y/o trabajar clandestinamente en actividades de agitación política que asignaban a las mayorías populares un papel protagónico en la liberación de la dictadura y el imperialismo.

## **Bibliografía**

BALTODANO, Mónica (2001), “La masacre de El Calvario”, en: *Memorias de lucha sandinista*, 17 de abril de 2001, en: [https://memoriasdelaluchasandinista.org/view\\_stories.php?id=57](https://memoriasdelaluchasandinista.org/view_stories.php?id=57)

BOURDIEU, Pierre (2003). *La dominación masculina*, Barcelona, Anagrama

BOURDIEU, Pierre y PASSERON, Jean Claude (2009). *Los estudiantes y la cultura*, Buenos Aires, siglo XXI.

CABEZAS, Omar (1999) [1982], *La montaña es algo más que una inmensa estepa verde*, Tafalla, Txalaparta.

*Curso breve de marxismo* (s/f). Managua: Ediciones Contemporáneas.

DORE, Elizabeth (2008). *Mitos de Modernidad. Tierra, peonaje y patriarcado en Granada, Nicaragua*. Managua, INHCA.

Equipo interdisciplinario latinoamericano (1983). *Teoría y práctica revolucionarias en Nicaragua*.

FERNÁNDEZ HELLMUND, Paula (2012). “Breve introducción a la historia de Nicaragua”, en: FERNÁNDEZ HELLMUND, Paula (Comp.). *Nicaragua: problemas, estudios y debates de la historia reciente, 1979-2011*; CEISO/CEALC, Bahía Blanca/Rosario.

FERNÁNDEZ HELLMUND, Paula (2013a). “Nicaragua. Antecedentes y desarrollo de la Revolución Sandinista”. En: GUEVARA, Gustavo (Coord.). *Sobre las revoluciones latinoamericanas del siglo XX*. Buenos Aires, Editorial Newen Mapu, pp.113-132.

FERNÁNDEZ HELLMUND, Paula (2013b). La fractura del movimiento revolucionario: tendencias dentro de Frente Sandinista de Liberación Nacional (1972-1979). En: *Cuadernos de Marte. Revista Latinoamericana de Sociología de la Guerra*, 3:151-185. Buenos Aires, Instituto de Investigaciones Gino Germani, FSOC/ UBA. Disponible en: [http://webiigg.sociales.uba.ar/revistacuadernosdemarte/nro4/4\\_hellmund.pdf](http://webiigg.sociales.uba.ar/revistacuadernosdemarte/nro4/4_hellmund.pdf)

FERNÁNDEZ HELLMUND, Paula y ROMERO WIMER, Fernando, “Nicaragua y los años de 1990. Las luchas por el 6% del presupuesto para las universidades y la autonomía universitaria”, en: FERNÁNDEZ HELLMUND, Paula, *Nicaragua: problemas, estudios y debates de la historia reciente, 1979-2011*, Bahía Blanca/Rosario, Ediciones del CEISO/Centro de Estudios de América Latina Contemporánea (CEALC), pp. 61-92

FERNANDEZ HELLMUND, Paula (2014). *Nicaragua debe sobrevivir. La solidaridad de la militancia comunista argentina con la Revolución Sandinista (1979-1990)*, Buenos Aires, Instituto de Estudios

Interdisciplinarios de América Latina (INDEAL/FFyL, UBA), Red Latinoamericana de Historia Oral. En Prensa.

FONSECA, Carlos (1985). *Obras*, Tomos I y II, Managua, Nueva Nicaragua.

FONSECA, Carlos (1985), “Desde la cárcel yo acuso a la dictadura” [1964] en: *Obras. Bajo la bandera del sandinismo*, Tomo 1, pp. 305-312.

FONSECA, Carlos, “Notas sobre la montaña y algunos otros temas” [1976] en: *Obras. Bajo la bandera del sandinismo*, op. cit., pp. 196-215; pp. 196-215.

FONSECA, C., “Juramos cobrar implacable venganza por la sangre de Julio Buitrago, Marcos Rivera, Aníbal Castrillo y Alesio Blandón” [1969], en: FONSECA, Carlos, op. cit., T. 1, pp. 328-330.

FONSECA, C., “Viva Sandino” [s.f.] en: FONSECA, Carlos, *Obras. Viva Sandino*, op. cit. II. 19-85.

FONSECA, Carlos, “Mensaje del Frente Sandinista de Liberación Nacional, FSLN, a los estudiantes revolucionarios” [1968], en: FONSECA, Carlos, op. cit., T. I, pp. 129-148.

*Manifiesto de surgimiento del Movimiento del Pueblo Unido*, 17 de julio de 1978, en: Centro de Documentación de los Movimientos Armados (CEDEMA, Valencia, España), <http://www.cedema.org/ver.php?id=5746>.

MIRES, Fernando (2011) [1988], *La rebelión permanente. Las revoluciones en América Latina*, México, Siglo XXI.

MONROY GARCÍA, Juan José (1997). *Tendencias ideológico-políticas del Frente Sandinista de Liberación Nacional (FSLN) 1975-1990*, México, Universidad Autónoma del Estado de México.

OCHOA, Darling y VERGARA Yessenia (2002). *El Movimiento Estudiantil como Agente de Cambio (1914-1969)*, Tesis de Licenciatura, Managua, Universidad Nacional Autónoma de Nicaragua.

ROMERO WIMER, Fernando (2009). “Sobre estudiantes universitarios y movimiento estudiantil: problemas teórico conceptuales”, en: ROMERO WIMER, Fernando (Comp.), *Los estudiantes. Organizaciones y luchas en Argentina y Chile*, Bahía Blanca, Editorial En Colectivo.

ROMERO WIMER, Fernando (2010), “El pensamiento antiimperialista en Sandino, Fonseca y Wheelock”, en: Centro de Documentación de los Movimientos Armados (CEDEMA, Valencia, España) <http://www.cedema.org/ver.php?id=5068>.

ROTHSCHUH VILLANUEVA, Guillermo, “UCA, Qué ocurrió en aquella toma?”, en: *El Nuevo Diario*, 2 de mayo de 2010.

TRAÑA GALEANO, Marcia, AVENDAÑO ROJAS, Xiomara y NORORI GUTIÉRREZ, Roger (1985). *Historia del movimiento estudiantil universitario*, Tesis de Licenciatura, Managua, Universidad Nacional Autónoma de Nicaragua. En mime



VILAS, Carlos (1994). *Mercado, Estados y revoluciones. Centroamérica 1950-1990*, México, Centro de Investigaciones Interdisciplinarias en Humanidades, Universidad Nacional Autónoma de México.

WHEELOCK ROMAN, Jaime, *Imperialismo y dictadura. Crisis de una formación social*, Buenos Aires, Siglo XXI, 1980, 5° edición.

ZIMMERMANN, Matilde (2003). *Carlos Fonseca Amador y la Revolución Nicaragüense*, Managua, Universidad de las Regiones Autónomas de la Costa Caribe Nicaragüense, 2003;